

Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras para Ayuda al Ciudadano

EL GRANO DE ARENA

Año XXI Informativo semanal



INFO XXI.1089 **21 de setiembre de 2020**

informativo@attac.org http://attac-info.blogspot.com

El consumismo ¿es una enfermedad?

Mundo

"LA SUPERVIVENCIA DE LA DEMOCRACIA ESTÁ EN JUEGO" El pensador norteamericano definió a las elecciones presidenciales de noviembre próximo en su país como "las más importantes en la historia de la humanidad" y habló del deterioro de la democracia y la catástrofe medioambiental en una entrevista exclusiva con Télam.

EL FORO SOCIAL MUNDIAL - ¿SÓLO UN ACONTECIMIENTO INTERNACIONAL O TODAVÍA UN POSIBLE CATALIZADOR PARA UN CAMBIO DE SISTEMA MUNDIAL? * El Foro Social Mundial fue concebido en su momento como una especie de contra-acontecimiento en particular del Foro Económico Mundial de Davos, donde las elites de la economía y la política mundial se reúnen anualmente en el noble balneario suizo para discutir el futuro de nuestro planeta.

EL CONSUMISMO ¿ES UNA ENFERMEDAD? Consumir, consumir, hiper consumir, consumir, aunque no sea necesario, gastar dinero, hacer shopping... todo esto ha pasado a ser la consigna del mundo moderno

RECLAMAMOS LA LIBERTAD DE JULIAN ASSANGE, Assange no es ciudadano de Estados Unidos y la plataforma Wikileaks es global. Si procede la extradición su caso serviría de antecedente para que cualquier periodista de investigación pudiera ser juzgado en los Estados Unidos por revelar crímenes perpetrados por orden de Washington en terceros países

Latinoamérica

COLOMBIA O LA NORMALIZACIÓN DE LAS MASACRES. Trece jóvenes asesinados en Bogotá por la Policía Nacional de Colombia mientras protestaban por la muerte de Javier Ordoñez a manos del mismo cuerpo público. 56 masacres alrededor del país en lo que llevamos de 2020. Esta es la Colombia del llamado postconflicto, a cuatro años del fin de las negociaciones de paz de La Habana.

****

Mundo

"LA SUPERVIVENCIA DE LA DEMOCRACIA ESTÁ EN JUEGO"

El pensador norteamericano definió a las elecciones presidenciales de noviembre próximo en su país como "las más importantes en la historia de la humanidad" y habló del deterioro de la democracia y la catástrofe medioambiental en una entrevista exclusiva con Télam.

Por Bernarda Llorente, entrevista exclusiva

Chomsky advierte sobre los desafíos y las crisis que enfrenta la humanidad.

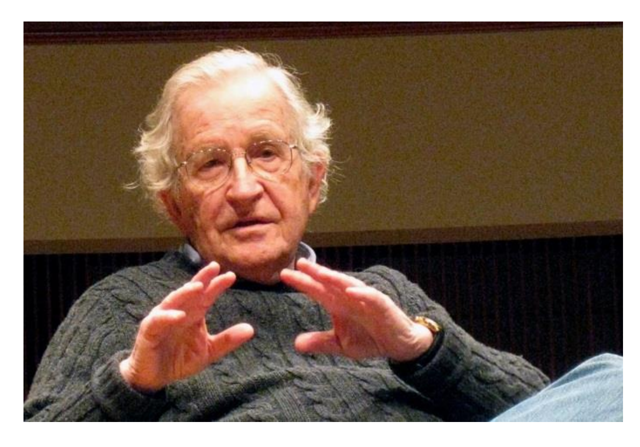
El lingüista y politólogo estadounidense Noam Chomsky, uno de los intelectuales más elocuentes

para leer los escenarios complejos que se articulan por debajo de la pandemia que hoy paraliza al mundo, sostiene que estamos ante una confluencia crítica generada por el deterioro de la democracia, la inminencia de una catástrofe medioambiental y la amenaza de una guerra nuclear: la evolución de ese panorama depende de las próximas elecciones en su país, a las que define en una entrevista exclusiva con la Presidenta de Télam como "las más importantes no sólo en la historia de Estados Unidos sino también en la historia de la humanidad".

A los 91 años, el brillante pensador y autor de obras como "El nuevo orden mundial (y el viejo)" o "Poder y terror" mantiene la potencia de su voz disidente y antibelicista que a lo largo de más de sesenta años lo llevó a compatibilizar sus aportes académicos con intervenciones públicas que le han valido represalias de los sucesivos gobiernos de su país, como ser detenido por condenar la guerra de Vietnam, figurar en la lista negra del ex presidente Richard Nixon o recibir duros cuestionamientos por denunciar la guerra sucia de Ronald Reagan.

Acusado a veces de "antiamericano" por la dureza de sus críticas, Chomsky tiene un rol activo en causas colectivas -hace pocos meses firmó junto a 150 intelectuales un manifiesto donde alertan sobre el riesgo de la censura a los contenidos que no se ajustan a los parámetros impuestos por la corrección política- sin dejar de atizar sus cruzadas personales: el combate a las multinacionales, al neoliberalismo y al actual presidente Donald Trump, a quien caracteriza en una entrevista con Télam, vía Zoom desde su casa en Tucson (Arizona), como "una especie de dictador de pacotilla que ha creado en Washington un pantano de corrupción".

Entrevista exclusiva a Noam Chomsky



Dr. Chomsky, mientras una parte importante de la humanidad pareciera centrada en el impacto del Coronavirus y sus consecuencias, usted redobla la apuesta y advierte que la sobrevivencia de nuestra especie humana es lo que verdaderamente está en peligro.

Debemos reconocer que este es un momento histórico notable. Estamos en medio de una confluencia de crisis existenciales: la de la catástrofe medioambiental, la de la guerra nuclear, la crisis del deterioro de la democracia, que es el único medio para combatir estas crisis. Y, además, las crisis de pandemias. El Covid-19 en particular -del que saldremos- tendrá un costo innecesario, terrible. Pero no será el último. Hemos tenido mucha suerte hasta ahora porque las repetidas epidemias de coronavirus que hemos vivido lograron contenerse. El Ébola, por ejemplo, fue altamente letal pero no demasiado contagioso. El SARS es muy contagioso, pero no muy letal. La próxima pandemia que se presente podría ser ambas: altamente contagiosa y altamente letal. Entonces nos enfrentaremos a algo así como la Peste Negra del siglo XIV. Podemos prevenirlo, pero hay que hacerlo

¿Por qué tenemos una pandemia hoy?

Es una pregunta importante para hacer. Tuvimos la epidemia de SARS en 2003, un virus muy similar. Los científicos advirtieron que vendrían otros, que debíamos prepararnos y sabíamos cómo hacerlo: aislar los virus, planificar cómo desarrollar una vacuna, fortalecer un sistema de prevención de pandemias. Todo está bastante claro. Pero no basta con tener la información, alguien tiene que hacerlo. Las grandes empresas farmacéuticas tienen los recursos, los laboratorios, etc. No lo hacen, sin embargo, porque hay algo que se llama Capitalismo. El capitalismo dicta que siempre intentes aumentar tus ganancias. No gastas dinero en algo que podría suceder dentro de diez años y en lo que no se ganará mucho dinero, de todos modos. Tienes la vacuna, la gente la usa, se acabó. Las compañías farmacéuticas invierten en cosas que puedan seguir vendiendo mañana.

¿Tal vez las crisis están mostrando la necesidad de que el Estado retome su protagonismo?

El gobierno tiene recursos inagotables, laboratorios maravillosos, pero no puede hacerlo por algo llamado neoliberalismo. Como lo expresó Ronald Reagan en su discurso inaugural, "el gobierno es el problema, no la solución". Esto significa que las decisiones tienen que pasar de las manos del gobierno al poder privado. ¿La razón? Ellos creen que el gobierno es una institución defectuosa porque responde a la población, al menos en parte, y ese es un problema grave. No podemos permitirlo. Por tanto para ellos es necesario trasladar las decisiones a tiranías privadas que no rinden cuentas al público en absoluto. Se llama "libertad" en el discurso orwelliano contemporáneo. Volviendo a la pandemia, significa que el gobierno no pudo intervenir, porque nunca pensaron en la gente. Así que no hubo esfuerzos para desarrollar la vacuna y así sucesivamente. No obstante, hubo algunos avances.

¿Se refiere a las políticas del presidente Obama y su propuesta de seguro médico? ¿Cuánto devastó Trump de ese legado?

La administración Obama puso en funcionamiento un plan de respuesta ante una pandemia que era bastante esperable que estallara. Hubo investigaciones conjuntas entre científicos estadounidenses y chinos para tratar de identificar coronavirus en cuevas de China e intentar secuenciar los genomas. Se ejecutaron programas de demostración para ver qué pasaría si el virus se propagaba. Todos estas iniciativas sucedieron hasta enero de 2017. Si bien no eran suficientes, al menos eran algo.

A los primeros días de asumir, Trump desmanteló estos proyectos. Todos los años ha intentado retirar los fondos. La última vez fue en febrero de 2020. Cuando la pandemia se desata, el presidente recorta los gastos relacionadas con la salud pública, incluidos los del Centro para el Control de Enfermedades. Como resultado, Estados Unidos estaba singularmente mal preparado cuando golpeó la pandemia. Ha habido todo tipo de incompetencia y malicia en relación a su manejo.

Lo que aparecen como serios desatinos del presidente Trump ha contado, en realidad, con respaldos institucionales sólidos.

El Congreso Republicano ha aprobado cientos de esfuerzos legislativos para acabar con la ley de atención asequible, la ley de Obama, y no dejar nada en su lugar. La ley algo avanzó. No se acerca a lo que tienen otros países, pero al menos fue un adelanto y quieren matarla, porque para ellos ,no debería existir nada fuera del mercado. Si puedes sobrevivir bien o si no mal. Se llama "Libertario", lo que es una broma de mal gusto. Es totalitario. Te están diciendo que si eres lo suficientemente rico para sobrevivir, genial; si no lo eres, mala suerte. Eso se está manifestando en la crisis del COVID-19. Hay mucha gente que se niega a hacerse la prueba porque es demasiado cara. Me refiero a que técnicamente el gobierno paga pero luego la gente recibe copagos que su compañía de seguros no pagará. Los ciudadanos de los Estados Unidos son el cuatro por ciento de la población mundial y el 25 por ciento de los casos. No hay mejoría. De hecho, está empeorando. Yo no he salido de mi casa en cuatro meses.

EL FORO SOCIAL MUNDIAL - ¿SÓLO UN ACONTECIMIENTO INTERNACIONAL O TODAVÍA UN POSIBLE CATALIZADOR PARA UN CAMBIO DE SISTEMA MUNDIAL? *

Albert T. Lieberg*

La historia del Foro Social Mundial (FSM) comenzó en 2001 en Porto Alegre, Brasil. Desde 2009 se ha celebrado cada dos años, y más recientemente ha hecho paradas en Dakar, Túnez y Montreal. En el 2018 el FSM (13-17 de marzo) volvió a su lugar de nacimiento en Brasil por séptima vez en total, más precisamente: a Salvador da Bahía. El Foro Social Mundial fue concebido en su momento como una especie de contra-acontecimiento en particular del Foro Económico Mundial de Davos, donde las elites de la economía y la política mundial se reúnen anualmente en el noble balneario suizo para discutir el futuro de nuestro planeta. El FSM, por otra parte, es la mayor reunión de la

sociedad civil en todo el mundo para discutir soluciones a los problemas de nuestro tiempo. En cada una de sus ediciones, reúne a miles de participantes en varios cientos de actividades, como talleres, conferencias o diálogos, sobre diversos temas, entre ellos los derechos humanos, la democratización, la justicia y la paz mundial, el desarrollo social y económico, el feminismo, la pobreza y la violencia, el medio ambiente y el cambio climático, la discriminación y la exclusión. El FSM es una institución pluralista, no confesional, no gubernamental y no partidista que reúne a organizaciones y movimientos descentralizados que desean contribuir a la construcción de un mundo más justo y pacífico más allá de la doctrina globalizada de nuestra sociedad materialista competitiva y consumista, mediante el activismo a nivel local, regional e internacional.

Las reuniones mundiales también tienen por objeto mostrar y desarrollar alternativas al modelo imperante del neoliberalismo mundial. Sin embargo, ni conceptual ni estratégicamente el FSM está hecho para decidir medidas concretas o incluso aprobar resoluciones, sino que se ve ante todo como una oportunidad para la creación de redes y el intercambio de sus actores, a menudo sobre todo locales - como fue el caso en la última reunión de 2018 en Salvador de Bahía. Por consiguiente, el FSM 2018 fue también más brasileño que un Foro Social Mundial, ya que más del 90% de los participantes procedían de este su propio país, y el número dominante de eventos trató de temas de actualidad brasileña, por ejemplo, la actual crisis de estado, la militarización de Río de Janeiro o el temor a la erosión de la democracia; los eventos sobre cuestiones mundiales apenas se notaron. Y este es precisamente uno de los principales problemas de la institución llamada Foro Social Mundial. Porque la falta de acontecimientos sobre cuestiones mundiales contribuye a que el FSM no genere de facto ningún significado político mundial real. Ciertamente, para los grupos y movimientos participantes es un momento importante de atención, solidaridad y sobre todo un innegable impulso de motivación. Pero el FSM, siendo realistas, existe sólo cada dos años por la corta duración de los cuatro días de su organización y luego desaparece de nuevo en la nada aturdida.

No hay política sin riesgo

El FSM desde su principio no quería ninguna estructura ni organización real. Es horizontalmente participativo, sin un órgano de decisión o representantes formales. Además de una secretaría impotente en Marruecos, existe el Consejo Internacional, en el que están representadas más de 150 organizaciones y movimientos en una red dispersa. Este Consejo se reúne esporádicamente una o dos veces al año, pero no puede tomar ninguna decisión verdaderamente estratégica, excepto sobre el próximo lugar de reunión y posibles agendas de contenido pero de manera aproximada. Además, el Consejo Internacional parece estar dividido en diferentes campos: uno que defiende dogmáticamente la horizontalidad y la falta de estructura, otro que aboga por la creación de cierta estructura mínima del Foro Social Mundial ante el mundo exterior, y otro que se permite la falta de orientación y acción concentrándose en su propia reflexión.

En lo que concierne su potencial importancia como actor político, el FSM se ha bloqueado a sí mismo desde el comienzo de su existencia, porque insiste en sus principios iniciales y no permite ninguna estructura de liderazgo y representación. Seguramente esto puede entenderse por el no injustificado temor de convertirse en el juguete de grupos de interés. Pero no hay política sin riesgo, no hay reaseguro en la evolución democrática. Las drásticas características de nuestro mundo actual son más alarmantes que nunca. La escalada del consumismo, el estrés, la anquilosación intelectual del hombre, el nacionalismo, la vigilancia, el populismo y la radicalización, la degradación del medio ambiente, las guerras y la creciente militarización, la violencia, la ampliación de las brechas de la pobreza, la injusticia, la migración, la exclusión, la soledad son sólo algunos aspectos de nuestra realidad global. Lo que es fundamentalmente necesario, hoy más que nunca, es crear una plataforma política internacional fuerte que pueda elaborar reformas políticas progresivas y de gran alcance,

comunicarlas públicamente e influir así en la Realpolitik de los Estados. Pero no existe una autoridad tangible como orientación, como punto de contacto, no hay una estructura correspondiente.

En contra los desarrollos indeseables

Los llamados partidos políticos progresistas o de izquierda han fracasado prácticamente todos en el mundo. Se encuentran en proceso de desintegración, han perdido su credibilidad o practican frenéticamente la política social y ambiental para amortiguar las correspondientes consecuencias del capitalismo materialista globalizado. Y esto se debe a que no están dispuestos o no saben reconocer los problemas y aberraciones fundamentales de nuestro desarrollo social, cuestionarlos y traducirlos en políticas de reforma concretas y coherentes. Entre estas aberraciones, que hoy en día se consideran fundamentalmente irreversibles, pero que deben ser abordadas sin tabúes, están:

- El crecimiento económico y, en particular, la maximización de los beneficios son los parámetros de orientación más importantes de todos los procesos económicos nacionales y mundiales y, debido a la necesidad de crear ingresos monetarios, también de la acción humana.

- Una sociedad competitiva, en la que los individuos y las empresas (grupos) compiten para prevalecer sobre los demás.

- La igualdad implícita del éxito financiero con la aceptación social.

- Con la excepción de la luz solar y el aire a respirar, y hasta cierto punto el amor (afecto), todas las áreas y cosas de la vida se han ya convertidas en bienes de valor monetario y, por lo tanto, en bienes comerciables o intercambiables, y pueden convertirse en propiedad privada.

- La motivación para el esfuerzo personal está determinada principalmente por la perspectiva de un (alto) ingreso financiero y el prestigio social asociado.

- El acelerado alineamiento del poder económico y la influencia política o social (incluidos los medios de información, la digitalización, y las empresas transnacionales).

- Las decisiones geoestratégicas y de política estatal se guían principalmente por intereses económicos.

Se trata de cuestiones complejas que tenemos que abordar en este planeta, pero sobre todo tenemos que emanciparnos de las nociones distorsionadas de un código de comportamiento humano supuestamente inalterable. Para poder superar permanentemente los desarrollos erróneos y los abusos de nuestra evolución, necesitamos un profundo, quizás incluso radical cambio de sistema.

Es hora para un cambio de sistema

Debemos finalmente crecer más allá de la correcta, pero sólo repetitiva crítica al materialismo y al capitalismo. No hay que perderse en el examen de enfoques de reforma aislados o locales, pero finalmente hay que atreverse a formular un enfoque político holístico sin tabúes. En este contexto, es históricamente indispensable la desideologización fundamental del debate político, y por lo tanto, también permitir que la mayoría de la población vuelva a participar democráticamente en su propio desarrollo. La diferenciación entre izquierda y derecha debe ser abolida, y debe dar paso al desarrollo conjunto imparcial de soluciones holísticas para el futuro de nuestra sociedad global. Debemos

centrarnos en las necesidades naturales de nuestra especie y en el entorno natural del que dependemos. Una sociedad emancipada, moderna e inteligente debe ser capaz de liberarse de los dictados artificialmente creados del dinero, de la compulsión del consumismo material, del esfuerzo del individuo por la acumulación de posesiones y el prestigio social definido como una reivindicación de superioridad, del potencial destructivo sociopsicológico de la competencia omnipresente como una supuesta panacea libre de alternativas. Esto puede requerir, entre otras cosas, que reformulemos nuestro propio contenido educativo y nuestras constituciones, eliminando la base de cualquier acumulación de poder y capital, y instaurando un bien común universal que esté desvinculado del valor monetario, creando así la base para la coexistencia pacífica y un nivel de vida aceptable en todo el mundo.

Gran parte de la población mundial anhela propuestas de cambios fundamentales en nuestro desarrollo social. Pero sólo si todos los diferentes actores, personas con una visión del mundo solidaria y no materialista unen sus fuerzas y forman una amplia fuerza sociopolítica, existirá la posibilidad de cambiar los sistemas económicos y sociales en todo el mundo y de manera sostenible, y así desarrollar una sociedad globalmente renovada, moderna y justa en el planeta Tierra. Tal vez en un futuro cercano ya resulte evidente si el Foro Social Mundial podrá o querrá pasar de ser un acontecimiento internacional de solidaridad a ser un verdadero catalizador del cambio del sistema mundial, como lo han pedido repetidamente los participantes y partidarios del Foro desde su creación. O si, como muchos observadores de larga data temen, eventualmente se marchitará por su propia lealtad a los principios. Sin embargo, la necesidad existencial de un cambio de sistema apoyado conjuntamente no se vería afectada por ello.

** Dr. Albert T. Lieberg - asesor de larga data de las Naciones Unidas, director de país de organizaciones de la ONU, y autor del libro " El cambio de sistema - ¿Utopía o necesidad existencial?", publicado en idioma alemán por Büchner Verlag, Marburg 2018.*

EL CONSUMISMO ¿ES UNA ENFERMEDAD?

Marcelo Colussi

En el corazón de las selvas del Petén, en lo que actualmente es Guatemala, en la cima del Templo IV, joya arquitectónica legada por los mayas del Período Clásico, dos jovencitas turistas estadounidenses -con ropa Calvin Klein, con calzado Nike, con lentes de sol Rayban, con celulares Nokia, cámaras fotográficas digitales Sony, video filmadoras JVC y tarjeta de crédito Visa, hospedadas en el Westing Camino Real y habiendo viajado con millas de "viajero frecuente" por medio de American Airlines-comentaban al escuchar los gritos de monos aulladores encaramados en árboles cercanos: "pobrecitos. Aullan de tristeza, porque no tienen cerca un "mall" donde ir a comprar".

Consumir, consumir, hiper consumir, consumir aunque no sea necesario, gastar dinero, hacer shopping... todo esto ha pasado a ser la consigna del mundo moderno. Algunos -los habitantes de los países ricos del Norte y las capas acomodadas de los del Sur-lo logran sin problemas. Otros, los menos afortunados -la gran mayoría planetaria-no; pero igualmente están compelidos a seguir los pasos que dicta la tendencia dominante: quien no consume está out, es un imbécil, sobra, no es viable. Aunque sea a costa de endeudarse, tienen que consumir. ¿Cómo osar contradecir las sacrosantas reglas del mercado? Podríamos pensar que el ejemplo de las jóvenes arriba presentado es una ficción literaria -una mala ficción, por cierto-; pero no: es una tragicómica verdad. El capitalismo industrial del siglo XX dio como resultado las llamadas sociedades de consumo donde, aseguradas ya las necesidades primarias, el acceso a banalidades superfluas pasó a ser el núcleo central de toda la economía.

Desde la década de los 50, primero en Estados Unidos, luego en Europa y Japón, la prestación de servicios ha superado largamente la producción de bienes materiales. Y por supuesto los bienes masivos suntuarios o destinados no sólo al aseguramiento físico (recreación, compras no unitarias sino por cantidades, mercaderías innecesarias pero impuestas por la propaganda, etc., etc.) encabezan por lejos la producción general. ¿Por qué esa fiebre consumista? Todos sabemos que la pobreza implica carencia, falta; si alguien tiene mucho es porque otro tiene muy poco, o no tiene. No es necesaria una maestría en economía política para llegar a esta verdad. Pero contrariamente a lo que podría considerarse como una tendencia solidaria espontánea entre los seres humanos, quien más consume anhela, ante todo, seguir consumiendo. La actitud de las sociedades que han seguido la lógica del hiper consumo no es de detener el mismo, repartir todo lo producido con equidad para favorecer a los desposeídos, detener el saqueo impiadoso de los recursos naturales. No, por el contrario el consumismo trae más consumismo. Un perro de un hogar término medio del Norte come un promedio anual de carne roja mayor que un habitante del Tercer Mundo.

Y mientras mucha gente muere de hambre y no tiene acceso a servicios básicos en el Sur (agua potable, alfabetización mínima, vacunación primaria) sin la menor preocupación y casi con frivolidad se gastan cantidades increíbles en, por ejemplo, cosméticos (8,000 millones anuales en Estados Unidos), o helados (11,000 millones anuales en Europa). ¿Somos entonces los seres humanos unos estúpidos y superficiales individualistas, derrochadores irresponsables, vacíos compradores compulsivos? Responder afirmativamente sería parcial, incompleto. Sin ningún lugar a dudas todos podemos entrar en esta loca fiebre consumista; la cuestión es ver por qué se instiga la misma, o más aún: es hacer algo para que no continúe instigándosela. Lo cual lleva entonces a reformular el orden económico-social global vigente.

Si bien es cierto que en las prósperas sociedades de consumo del Norte surgen voces llamando a una ponderada responsabilidad social (consumos racionales, energías alternativas, reciclaje de los desperdicios, ayuda al subdesarrollado Sur), no hay que olvidar que esas tendencias son marginales, o al menos no tienen la capacidad de incidir realmente sobre el todo. Recordemos, por ejemplo, el movimiento hippie de los años 60 del pasado siglo: aunque representaba un honesto movimiento anti consumo y de cuestionamiento a los desequilibrios e injusticias sociales, el sistema finalmente terminó devorándolo.

Dicho sea de paso: las drogas o el rock and roll acabaron siendo otras tantas mercaderías de consumo masivo, generadoras de pingües ganancias (no para los hippies precisamente).Una vez fomentado el consumismo, todo indica que es muy fácil -muy tentador sin dudas-quedar seducido por sus redes. Por ejemplo: los polímeros (las distintas formas de plástico) constituyen un invento reciente; en el Sur recién se van conociendo a mediados del siglo XX, luego que ya eran de consumo obligado en el Norte, pero hoy ya ningún habitante de sus empobrecidos países podría vivir sin ellos, y de hecho, en proporción, se consumen más ahí que en el mundo desarrollado donde comienza a haber una búsqueda del material reciclado. Por diversos motivos (¿para estar a la moda que le impusieron?), es más probable que un pobre del Tercer Mundo compre una canasta de plástico que de mimbre. O pensemos en el automóvil.

Actualmente es archisabido que los motores de combustión interna -es decir: los que le rinden tributo a la monumental industria del petróleo en definitiva-son los principales agentes causantes del efecto invernadero; y sabido es también que producen un muerto cada dos minutos a escala planetaria, inconvenientes todos que podrían verse resueltos, o minimizados al menos, con el uso masivo de medios de transporte público. Pero curiosamente, para los primeros veinticinco años del siglo en curso las grandes corporaciones de fabricantes de automóviles estiman vender mil millones de unidades en los países del Sur, y los habitantes de estas regiones del globo, sabiendo de las lacras arriba mencionadas y conocedores de los disparates irracionales que significa moverse en ciudades atestadas de vehículos, no obstante todo aquello están gozosos con

el boom de estas máquinas fascinantes. Y quien puede, aun endeudándose por años, hace lo imposible por llegar al "cero kilómetro".

Todo lo cual nos lleva a dos conclusiones: por un lado pareciera que todos los seres humanos somos demasiado manipulables, demasiado fáciles de convencer (los publicistas lo saben a la perfección. No otra cosa nos dice la semiótica, o la psicología social. De no ser así Bush no podría ser presidente, o el cabo de Ejército Hitler no podría haber hecho creer al "culto» pueblo alemán ser una raza superior). Pero por otro -y esto es sin dudas el nudo gordiano del asunto-las relaciones económico-sociales que se han desarrollado con el capitalismo no ofrecen salida a esta encerrona de la dinámica humana. El gran capital no puede dejar de crecer, pero no pensando en el bien común: crece, al igual que un tumor maligno, en forma loca, desordenada, sin sentido.

RECLAMAMOS LA LIBERTAD DE JULIAN ASSANGE

Fuente: Rebelión

Assange no es ciudadano de Estados Unidos y la plataforma Wikileaks es global. Si procede la extradición su caso serviría de antecedente para que cualquier periodista de investigación pudiera ser juzgado en los Estados Unidos por revelar crímenes perpetrados por orden de Washington en terceros países. Lo que se está juzgando es la libertad de expresión y el derecho a informar y ser informado con la verdad.



Los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña llevan a cabo una persecución desde hace años en contra de Julian Assange. Hoy se tramita un juicio para que se autorice su extradición a los Estados Unidos, país que es uno de los mayores violadores de los Derechos Humanos y de los Pueblos en el mundo.

Julián Assange publicó en la plataforma Wikileaks información sobre los crímenes de guerra, corrupción y espionaje global del gobierno de Estados Unidos contra los pueblos, y por tal motivo es perseguido. Washington busca ocultar o silenciar toda exposición de sus políticas de terror impuestas a otros países.

El expresidente Rafael Correa le concedió asilo diplomático y estuvo alojado en la Embajada del Ecuador en Londres desde 2012 hasta abril del 2019, cuando Lenin Moreno autorizó a las autoridades británicas a ingresar en su embajada y que lo arrestaran. Desde entonces permanece en confinamiento solitario en la prisión de alta seguridad de Belmarsh. El 7 de septiembre comenzó su juicio de extradición. Si éste llegara a prosperar sería juzgado en el Distrito Este de Virginia, conocido como el Tribunal de Seguridad Nacional de los Estados Unidos. Hasta ahora ningún acusado de atentar contra la seguridad nacional ha ganado un caso en ese tribunal.

El Relator Contra la Tortura de Naciones Unidas, Nils Meltzer, considera que la detención de Julian Assange es injusta y arbitraria, lo mismo que su enjuiciamiento. Además, en la cárcel inglesa ha sido sometido a torturas y a un trato inhumano, y debe ser liberado y resarcido de inmediato.

Por todo ello numerosos organismos de Derechos Humanos, cientos de juristas, mandatarios y periodistas de todo el mundo reclaman la libertad de Julian Assange.

Hacemos un llamado a los medios de información para que exijan su libertad: se encuentra en situación de riesgo y su salud está en peligro. Es urgente proteger su integridad psicofísica y ser conscientes de que si es extraditado a Estados Unidos le aplicarían una pena de 175 años de prisión, lo cual equivaldría a una condena a muerte.

Assange no es ciudadano de Estados Unidos y la plataforma Wikileaks es global. Si procede la extradición su caso serviría de antecedente para que cualquier periodista de investigación pudiera ser juzgado en los Estados Unidos por revelar crímenes perpetrados por orden de Washington en terceros países. Lo que se está juzgando es la libertad de expresión y el derecho a informar y ser informado con la verdad.

El objetivo de la persecución del gobierno de Trump contra Julian Assange, es mantener en secreto las actividades del complejo industrial-militar y lograr la impunidad de los crímenes cometidos por Estados Unidos en el mundo.

Adolfo Pérez Esquivel - Premio Nobel de la Paz
Buenos Aires, 8 de Septiembre de 2020

Latinoamérica

COLOMBIA O LA NORMALIZACIÓN DE LAS MASACRES

Trece jóvenes asesinados en Bogotá por la Policía Nacional de Colombia mientras protestaban por la muerte de Javier Ordoñez a manos del mismo cuerpo público. 56 masacres alrededor del país en lo que llevamos de 2020. Esta es la Colombia del llamado postconflicto, a cuatro años del fin de las negociaciones de paz de La Habana.

(Berta Camprubí – La Jornada) Colombia - Alexander Fonseca, 17 años, Andrés Rodríguez, 23 años, Julieth Ramírez, 18 años, Freddy Mahecha, 20 años, Germán Fuentes, 25 años, Julián González, 27 años, Cristian Meneses, 27 años, Marcela Zúñiga, 36 años, Angie Vaquero, 19 años. Hay que escribir sus nombres porque Colombia está cansada de ser representada en cifras de muertos. Ellos y ellas, y cuatro jóvenes más murieron por el impacto de proyectiles de distintas municiones, entre ellas munición real, durante las noches del 9 y el 10 de septiembre en el marco de las protestas y disturbios que tuvieron lugar en las distintas localidades de la capital de Colombia.



Miles de vecinos y vecinas de Bogotá, a pocas semanas de cumplir un año desde el estallido social del Paro Nacional colombiano de 2019, salieron esa tarde a la calle en un velatón de emociones acumuladas que gritaba desesperadamente por la muerte de Javier Ordoñez, un abogado que perdió la vida en manos de la policía en una detención con descargas eléctricas abusivas y arbitrarias que fue grabada en video. “Quién nos cuida de la policía?”, “Policía asesina” o “Justicia para Javier, mañana podrías ser tú”, fueron algunas de las pancartas que se alzaron delante de decenas de sedes del Comando de Acción Inmediata (CAI) de la policía que horas después acabaron en llamas. La noche convirtió la rabia en fuego y el Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD) reprimió de manera salvaje conjuntamente con grupos de personas armadas vestidas de civil, otramente llamados paramilitares.

El saldo: trece jóvenes sin vida, aproximadamente 300 manifestantes heridos, 66 por arma de fuego, 93 policías lesionados, 178 personas detenidas, una menor de edad violentada sexualmente en la comisaría de policía y decenas de vehículos de transporte público, de las fuerzas del orden y comisarías de la policía quemados. Fuentes no oficiales aseguran que los jóvenes muertos son más, pudiendo llegar a 20. La respuesta social al abuso, la brutalidad policial y la violencia estructural de este país en forma de protestas y disturbios, ha resonado en otras ciudades como Cali o Medellín durante las dos noches consecutivas a la muerte de Ordoñez. Con la excusa de la proliferación de este tipo de manifestaciones de acción directa, ya está en marcha toda una campaña de

estigmatización de la protesta social y se ha decretado el toque de queda para las menores de edad en Bogotá.

Claudia López, la alcaldesa de una capital de siete millones y medio de habitantes, se ha negado a decretar en su ciudad un toque de queda general —medida de fácil aplicación en Colombia ante situaciones de conflictividad popular— a lo que el expresidente privado de libertad, Álvaro Uribe Vélez, ha contestado a través de un tweet que pareciera ordenar una contramedida: “Mejor toque de queda del Gobierno Nacional, Fuerzas Armadas en la calle, con sus vehículos y tanquetas, deportación de extranjeros vándalos y captura de autores intelectuales (…)” twiteaba el 10 de septiembre el líder del Centro Democrático, partido que ostenta el poder a través de la presidencia de Iván Duque, quién tras todo este terremoto se ha limitado a hacer “un llamado a la calma”.

Uribe, ahora también conocido por una gran parte de su país que necesitaba este momento desde hace años, como preso número 1087985, se encuentra en detención domiciliaria en su finca de 1.500 hectáreas llamada El Ubérrimo, en Antioquia. Y mientras quién fue presidente durante el auge del paramilitarismo, la parapolítica y los falsos positivos en Colombia sigue dando órdenes, preso en su casa, la investigación en su contra por delitos de soborno y fraude procesal en un caso que lo vincula directamente con el paramilitarismo ha pasado de manos de la Corte Suprema de Justicia a la Fiscalía, donde lo lleva ahora un fiscal cercano al Centro Democrático.

Durante el día en que se conmemoraban 47 años del golpe de estado contra Salvador Allende en Chile, en Colombia fue tendencia en redes sociales durante todo el día el #YaDioLaOrden, en respuesta a la pregunta que resuena a nivel nacional e internacional: ¿Quién dio la orden?; ¿Quién dio la orden de disparar con munición real a los jóvenes de Bogotá? ¿Quién dio la orden de matar a los cinco menores afrocolombianos de Llano verde asesinados en un cañaduzal el 12 de agosto? ¿Quién dio la orden para que el ejército asesinara a un comunero y un comunicador del pueblo nasa en Corinto, Cauca, ¿el 13 de agosto? ¿Quién dio la orden para que aparecieran muertos en Samaniego, Nariño, ocho estudiantes el 15 de agosto? ¿Quién dio la orden para matar a seis campesinos en el Tambo, Cauca, ¿el 21 de agosto? ¿Quién dio la orden de asesinar a tres jóvenes en el Norte de Santander el 26 de agosto?

Fuente: https://www.elsaltodiario.com/colombia/colombia-o-la-normalizacion-de-las-masacres

RTF :http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfoXX.1089.doc
PDF:http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfoXX.1089.pdf

SUSCRIPCIÓN Y DES-SUSCRIPCIÓN A “El Grano de Arena” o CAMBIO DE MAIL:

attac-informativo@list.attac.org

Para obtener un número anterior entrar en
http://list.attac.org/wws/arc/attac-informativo

Distribución: Tom Roberts

Edición: *Susana Merino* - Co fundadora de ATTAC Argentina